



Ernst von Weizsäcker
Anders Wijkman

Come on!

Capitalismo, cortoplacismo,
población y destrucción
del planeta

DEUSTO

Índice

- Portada
- Sinopsis
- Portadilla
- El informe Come on! y el Capítulo Español del Club de Roma
- El informe al Club de Roma, Come on! y la Sección Mexicana del Club de Roma.
- Prólogo del comité ejecutivo del Club de Roma
- Sumario
- Parte 1. Las tendencias actuales no son en absoluto sostenibles
 - 1.1 Un mundo confuso
 - 1.2 ¿Cuál es en la actualidad la relevancia del mensaje de Los límites?
 - 1.3 Los límites planetarios
 - 1.4 El Antropoceno
 - 1.5 El desafío climático
 - 1.6 Hay muchas más amenazas diferentes
 - 1.7 Crecimiento de la población y urbanización
 - 1.8 Agricultura y alimentación
 - 1.9 Comercio contra medio ambiente
 - 1.10 La Agenda 2030 de Naciones Unidas
 - 1.11 ¿Nos gusta la «disrupción»? La revolución digital
 - 1.12 Del mundo vacío al mundo lleno
- Anexo de la parte 1. Materiales: Más allá del cambio climático, por Antonio Valero
- Nexo entre la parte 1 y la parte 2
- Parte 2. Hacia una nueva Ilustración
 - 2.1 Laudato si: Habla el papa Francisco
 - 2.2 Otra narrativa, otro futuro
 - 2.3 Año 1991: «La primera revolución global»
 - 2.4 Cómo el capitalismo se volvió atrevido
 - 2.5 El fracaso de la teoría del mercado
 - 2.6 Errores filosóficos del dogma del mercado
 - 2.7 La filosofía reduccionista es plana e insuficiente
 - 2.8 Divorcio entre teoría, educación y sociedad
 - 2.9 Tolerancia y perspectivas a largo plazo

2.10 Necesitamos una nueva Ilustración

Anexo de la parte 2 Reflexionar sobre cómo reflexionamos,
por Carlos Álvarez Pereira

Nexo entre la parte 2 y la parte 3

Parte 3. Un emocionante viaje a la sostenibilidad

3.1 Una economía regenerativa

3.2 Sensación en la India rural

3.3 «La economía azul» de Gunter Pauli

3.4 Energía descentralizada

3.5 Algunas historias agrícolas de éxito

3.6 Urbanización regenerativa: La ecópolis

3.7 El clima: Buenas noticias, pero tareas aún mayores

3.8 Economía circular

3.9 Productividad de los recursos quintuplicada

3.10 Disrupción positiva

3.11 Reformar el sistema económico

3.12 Invertir de manera sostenible

3.13 Medir el bienestar, no el PIB

3.14 Sociedad civil, capital social y liderazgo colectivo

3.15 Normativas a escala mundial

3.16 Actuar en el ámbito nacional: China y Bután

3.17 Educación para una civilización sostenible

Conclusión: Invitación a los lectores

Nuestra visión de un mundo nuevo

Agradecimientos

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos ex-
clusivos!**

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Las tendencias mundiales actuales no son sostenibles y los remedios que parece aceptables para la mayoría, en realidad, tienden a empeorar las cosas. Todo ello parece indicar que nos enfrentamos a una crisis filosófica, una crisis de la que depende el futuro de nuestro hogar común.

Partiendo de un gran trabajo de análisis, este libro expone la necesidad de desarrollar una «nueva conciencia» que se ocupe de un equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza, así como entre los mercados y el estado, en el corto y en el largo plazo.

Un libro lleno de ejemplos optimistas y propuestas políticas que nos llevará de vuelta a una trayectoria de sostenibilidad.

Come on!

Capitalismo, cortoplacismo,
población y destrucción del
planeta

ERNST VON WEIZSÄCKER
ANDERS WIJKMAN

Traducción de Silvia Yusta



EDICIONES DEUSTO

Elaborado por Ernst Ulrich von Weizsäcker y Anders Wijkman junto a otros 32 miembros del Club con motivo del 50 aniversario del Club de Roma en 2018.

Con colaboraciones de (en orden alfabético): *Carlos Álvarez Pereira, Nora Bateson, Mariana Bozesan, Susana Chacón, Yi Heng Cheng, Robert Costanza, Herman Daly, Holly Dressel, Lars Engelhard, Herbie Girardet, Maja Göpel, Heitor Gurgulino de Souza, Karlson «Charlie» Hargroves, Yoshitsugu Hayashi, Hans Herren, Kerry Higgs, Garry Jacobs, Volker Jäger, Ashok Khosla, Gerhard Knies, David Krieger, Ida Kubiszewski, Petra Künkel, Alexander Likhotal, Ulrich Loening, Hunter Lovins, Graeme Maxton, Gunter Pauli, Roberto Peccei, Mamphele Ramphela, Jørgen Randers, Kate Raworth, Alfred Ritter, Joan Rosàs Xicota, Peter Victor, Agni Vliavinos Arvanitis y Mathis Wackernagel.*

Además, en la preparación de la edición en español han colaborado, por parte de la Sección Mexicana del Club de Roma, *Gerardo Gil Valdivia y Susana Chacón*. Y, por parte del Capítulo Español del Club de Roma, *Carlos Álvarez Pereira, Lluís Girbau Cabanas, José Manuel Morán Criado, Joan Rosàs Xicota y Antonio Valero Capilla* (en cursiva los miembros del Club de Roma).

El informe al Club de Roma, *Come on!* y el Capítulo Español del Club de Roma

Desde que el Capítulo Español del Club de Roma se constituyese a mediados de los años setenta del siglo pasado, ha ido incorporando a sus debates y actividades todos los que se han ido suscitando a la vista de las propuestas expuestas en los sucesivos informes al Club de Roma. Constatando, a lo largo de este tiempo, que la realidad actual va adquiriendo niveles de complejidad muy superiores a los que se refirieron *Los límites del crecimiento* en 1972. Y que las dificultades para lograr una efectiva gobernabilidad que propicie el desarrollo humano también se han multiplicado.

Asimismo, la incertidumbre sobre el futuro más inmediato se ha acrecentado por la aparición de fenómenos disruptivos propiciados por los avances científico-técnicos, los cambios tecnológicos y la generalización de sus aplicaciones. Así como por los avances de la globalización, las transformaciones geopolíticas y las consecuencias, cada vez más palpables, del sobrepasamiento ecológico que todo lo anterior induce. A ello cabría añadir que la globalización ha abierto nuevos horizontes productivos y ha creado multipolaridades que van mucho más allá de las bipolaridades que estableciese la guerra fría de la segunda mitad del siglo xx o los dilemas norte-sur del desarrollo desigual de entonces. Dando pie a nuevos problemas que llegan al tiempo que otros avances igualmente no previstos.

Muchas de las dificultades que ahora se siguen resaltando ya eran conocidas cuando aquella bipolaridad se desvanecía con la caída del Muro de Berlín, de ahí que ya se señalaran certeramente en el informe del Consejo del Club de

Roma, *La primera revolución mundial*. Pero, ahora, se están viendo acrecentadas por la incesante aceleración de los cambios, por la percepción de las consecuencias del sobrepasamiento aludido que se ven cada vez como más irreparables y por las transformaciones radicales que conlleva la digitalización de todos los ámbitos de la vida humana.

Tales transformaciones tienen tal impacto y son tan impredecibles que hacen tambalearse a diario, cuando no desaparecer, las maneras, estructuras y activos de las sociedades industriales precedentes. Con lo que ello supone para los modelos productivos y los empleos que llevaban aparejados; pero también para la vida cotidiana, la creación y difusión de contenidos y pautas culturales, y para la participación ciudadana en la gestión de los asuntos públicos. Con las variaciones que todo ello requiere para adecuar las maneras de gestionar dichos asuntos y la ejecución de las políticas en que caben enmarcarse. Cambios que igualmente inciden y transforman las relaciones transnacionales para acomodarlas a los nuevos tiempos.

Los cambios que se viven son producto de unas crecientes capacidades científico-técnicas, así como de la interactividad de los mercados, la globalización del comercio y el desarrollo de inteligencias colectivas propiciadas por las redes sociales, las comunicaciones planetarias y los sincretismos culturales que condicionan la riqueza de la diversidad multicultural. Cambios, por otro lado, que no parecen dejarse *embridar* por las estructuras de gobierno global surgidas después de la última contienda mundial. Por más que el sistema institucional multilateral surgido de aquel conflicto haya propiciado, primero, los Objetivos del Milenio y, después, los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sin que se haya atrevido a contrastar previamente si el cumplimiento de estos últimos es viable con los recursos limitados del planeta azul y de las expectativas vitales del número creciente de sus pobladores.

Se viven, así, contradicciones innumerables y riesgos que se multiplican por doquier, tal como se expone en la primera parte de este sugerente *Come on!* Informe, por otro lado, que se resiente, a su vez, por la dinámica imparable de los acontecimientos y transformaciones cotidianas. Pues desde su primera redacción ya han aparecido nuevas facetas de los múltiples peligros que se mencionan en sus páginas y a los que se suceden otros novedosos que han surgido en estos pocos meses desde que se completase su redacción. Y entre los que no son menores los cambios en las actitudes de algunos mandatarios significativos y en la morfología de los escenarios geopolíticos en que tratan de hacerse notar con sus nuevos y preocupantes talantes.

El informe, en su primera parte, debe verse, por tanto, como una instantánea del momento de su formulación y como estímulo para seguir atisbando e incorporando nuevas consecuencias de esos dos vectores de transformación radical que llegan de la mano de la lucha contra el cambio climático y la digitalización y sus avances imparables. Ambos ejes disruptivos, al propugnar una descarbonización intensiva y unos nuevos modelos productivos que rentabilizan la conectividad, la automatización y la inteligencia artificial y distribuida, pudieran dar pie a pensar que cabe olvidarse de los límites que la realidad planetaria tiene y que no es posible ensanchar. Lo que significa que, aun valorando positivamente los avances que llegan de la mano de esos ejes aludidos, no es posible ni razonable desatender las exigencias que su concreción impone. Y que se traducirán en nuevas limitaciones y escaseces de los materiales a emplear masivamente para instrumentar sus dispositivos. Lo que añade más horizontes de complicaciones no previstas en las etapas precedentes.

Ello daría pie a pensar que el mundo se vuelve a diario cada vez más ingobernable y que los mecanismos para su gobernabilidad parecen quedar lejos del alcance de cada momento en que se les necesita. Sin embargo, el informe,

en su segunda parte, recuerda algo que ha estado presente desde los primeros informes al Club de Roma. Y que no es otra cosa que la fe en la capacidad humana, que depende sobre todo de la actitud de las personas para buscar soluciones que trasciendan los egoísmos particulares. Actitudes que suponen que todos nos esforcemos por ir más allá de los límites interiores de cada uno de nosotros, de los que ya hablase Aurelio Peccei en *La calidad humana* y que exigen recuperar la confianza en que se puede gobernar la complejidad y la incertidumbre. Orillando, además, las pretensiones particulares para comprometerse con actuar en favor del bienestar de todos. Y hacerlo a sabiendas de que, como ya adelantase el fundador del Club de Roma, «son las personas quienes cuentan, más que la acción y las ideas, puesto que tampoco estas últimas tienen valor más que en virtud de la gente a quienes inspiran».

Son esos cambios actitudinales, de confianza en la inteligencia y en la solidaridad humana, los que pueden propiciar que aparezcan nuevos modelos económicos para gestionar los recursos de manera sostenible y en favor de todos. Pero, sobre todo, nuevas ideas y valores que dejen atrás tanto los paradigmas como los modos de hacer del pasado. Pues en el futuro no se podrá seguir evaluando cualquier proceso o iniciativa desde la limitada óptica del crecimiento material sin reparar en los límites planetarios y de sus recursos. Hay que instrumentar por ello esa «nueva Ilustración» a la que se refiere el informe y que deje atrás los individualismos y las visiones meramente locales e inmediatas. Para descubrir así el valor de la cohesión, de la comunidad y del equilibrio para vivir armoniosamente con la naturaleza.

En esta predisposición cabe leer también la parte final del informe que deja constancia de múltiples iniciativas que confirman las capacidades humanas. Y, sobre todo, la orientación de las mismas en favor de la *empatía* de las personas con el medio en que viven. Que permita, desde la frugali-

dad y la *circularidad* en el uso de los recursos, alcanzar ese equilibrio que facilite la sostenibilidad para hoy y preservar el legado que se va a dejar a quienes sean los pobladores del planeta en los tiempos venideros.

Desde estos planteamientos a los que invita el informe, el Capítulo Español entiende que las diversas asociaciones nacionales del Club de Roma tendrán que estimular más debates de los múltiples que sugiere el texto que ahora se presenta, en los que habrán de irse incorporando aquellas facetas de la complejidad que se vayan presentando como acuciantes, para propiciar la búsqueda de nuevas soluciones y alternativas y, en especial, todas aquellas que agilicen la toma de decisiones y la concreción efectiva y sostenible de las aplicaciones que se propongan. A sabiendas de que es posible que no haya certezas que anticipen el éxito de lo escogido como camino, por lo que habrá que aprender a ir adecuando los rumbos a los *nuevos signos de los tiempos*. Aunque para ello haya que inventar novedosas arquitecturas institucionales y procedimentales y estar reformando a diario cada gobernanza configurada.

En línea con esa necesidad de continuar y ampliar los debates pero, sobre todo, a fin de considerar los *nuevos límites* que los avances traen consigo o las exigencias de nuevos talentos y búsqueda de paradigmas a la altura de los futuros que llegan, el Capítulo Español ha estimado oportuno aportar, para esta edición, una consideración, al hilo de la primera parte, sobre la escasez agudizada de algunos recursos no contemplados en los modelos productivos anteriores («Materiales: Más allá del cambio climático»). Y ha querido plasmar también, para la segunda parte, una reflexión sobre cómo debiéramos ser capaces de considerar los problemas que nos acucian («Reflexionar sobre cómo reflexionamos»). Aprendiendo con ello, a escudriñar ese futuro que llega lleno de incertidumbres, complejidades y disrupciones que no estamos seguros de prever adecuadamente.

Esta búsqueda se ve, además, distorsionada por la aceleración de los tiempos, que exige respuestas inmediatas a cuestiones nunca planteadas anteriormente. Y que hace que las visiones, las referencias y las regulaciones de las gobernanzas pensadas para el ayer resulten inservibles para estimar cómo actuar en los nuevos tiempos y ante necesidades que llegan con ellos.

La rapidez de los cambios que se viven obliga, por tanto, a estar reescribiendo las definiciones de muchos problemas y requiere actualizar muchos de los protocolos pensados para encarar y gestionar las cuestiones del ayer. Lo cual ha aconsejado soslayar, como se ha hecho en esta edición, algunas referencias que parecerían inadecuadas vistas ahora y que puede que hubieran sido de aplicación en épocas anteriores a la hora de evaluar algunas realidades financieras y sus modos de acreditación. Pues es en estas materias donde la adecuación al momento parece más necesaria si cabe, y más si se piensa en la continua aparición y complejidad de las regulaciones que se están articulando y que deberán ser de utilidad para responder a las nuevas expectativas de las finanzas sostenibles.

Es casi un lugar común decir que, a lo largo de los últimos años, el sector financiero en general y el sector bancario en particular han cambiado sustancialmente como consecuencia de la crisis financiera mundial, desencadenada en septiembre de 2008. Tales transformaciones son la respuesta al alcance de las nuevas obligaciones regulatorias que ha sido global gracias a la labor de los reguladores y las autoridades bancarias internacionales y en especial al Comité de Basilea y a la Comisión Europea. Asimismo, Estados Unidos también ha sido muy activo en la elaboración de legislación específica que se aplica a la banca norteamericana. Toda esta nueva legislación bancaria tiene como objetivo evitar futuras crisis del sector financiero, estableciendo nuevos requisitos de capital, liquidez, solvencia y nuevos mecanismos de resolución, gestión de riesgos y organización in-

terna. Por otra parte, se han creado y/o actualizado instituciones de carácter supervisor dotadas de un mayor poder de intervención.

El conjunto de todo ello ha tratado de establecer las gobernanzas adecuadas para responder de forma efectiva al creciente grado de complejidad y especialización del sector financiero, que es muy elevado. Complejidad que se ve agravada si se repara en que, además, algunos de los últimos desarrollos regulatorios aprobados todavía no han entrado en vigor y no se tienen certidumbres, por tanto, sobre lo que significarán para la dinámica de las nuevas economías globalizadas en las que se están incorporando, al socaire de la creciente digitalización de los procesos, nuevos agentes que habrá que regular y nuevas problemáticas a resolver. Esto ha aconsejado obviar las referencias al contexto regulatorio que se conocía cuando se publicó la primera edición de este informe hace dos años.

Este ejemplo, que es uno entre otros de similar relevancia, es fruto de las aceleraciones que se aprecian en cualquier orden de la vida de las sociedades actuales y de las complejidades que se derivan de las no menores interacciones que se dan dentro de ellas y con el resto de realidades a lo largo del planeta. Lo que obliga a analizar cada momento y cada temática con un talante que no admite esperas y que requiere propiciar soluciones para los nuevos escenarios que se presienten y para poder escoger, así, los más plausibles.

De ahí que el ritmo de los tiempos obligue a conjugar las necesarias adaptaciones con novedades anticipatorias que incorporen perspectivas menos particulares y especializadas con otras más transversales, complejas e inclusivas. Ya que sólo desde la permanente anticipación, la visión solidaria, el apunte de nuevos problemas y la sugerencia de no menos novedosas aplicaciones resolutivas se podrán trascender los límites locales o las urgencias de cada momento. Para lo cual habrá que ampliar, aunque sea con pe-